

PRIMERA CUERDA

El Encuentro con Dios

Del Evangelio según Juan (15, 1-11)

«Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. El corta todos mis sarmientos que no dan fruto; al que da fruto, lo poda para que dé más todavía. Ustedes ya están limpios por la palabra que yo les anuncié. Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer. Pero el que no permanece en mí, es como el sarmiento que se tira y se seca; después se recoge, se arroja al fuego y arde. Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán. La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante, y así sean mis discípulos.

Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto.

El Padre es el viñador, Jesús es la vid, depende de Él, le pertenece. Los varios episodios del Evangelio, a partir del Bautismo, pasando por las tentaciones del desierto, por los milagros hasta la narración de la pasión, nos presentan a Jesús que, a través de la oración, descubre la verdad de su relación con el Padre: está vinculado a él a través de una obediencia filial, que es amor y espejo de su unidad con el Padre.

En la parábola de la verdadera vid, nos pide que vivamos con Él una forma de unidad similar a la que Él vive con el Padre. Para lograr este propósito se necesita constancia en la oración. Esto nos permite descubrir el vínculo trinitario que alcanza y transforma nuestras vidas. No se trata de esclavitud, sino de descubrir la pertenencia, llegar a ser tan íntimos con Jesús que el amor del Padre se derrama sobre él, llega a cada discípulo como la savia que a través del tronco de la vid pasa a todos los sarmientos y los mantiene vivos y capaces de dar fruto abundante.

En particular en nuestra oración, cuando se hace intercesión, no se nos ve como extraños que piden algo a Dios, sino como personas que le pertenecen, que pueden interceder y confiar en ser escuchados. La oración une al discípulo con el Señor, como la vid con los sarmientos, y le hace experimentar la alegría plena del Evangelio.

ESPIRITUALIDAD

De una carta de Padre Pío a Annita Rodote (Ep. III)

Doy gracias muy vivas al Padre celestial por medio de su amado Hijo Jesús por todas las gracias que ha derramado y continuamente derrama en vuestro espíritu contra todos vuestros desméritos. Cuánto es bueno el Señor con todos; pero cuánto más bueno es con quien tiene verdaderos y sinceros sentimientos de agradecerle en todo y de esperar que se cumplan sobre ella los divinos designios.

En todos los acontecimientos humanos ustedes también aprendan a reconocer y adorar más en todo la voluntad divina. Repitan a menudo esas divinas palabras de nuestro querido

Maestro: Fiat voluntas tua sicut in cœlo et in terra. Sí, que esta hermosa exclamación esté siempre en vuestro corazón y en vuestros labios en todas las vicisitudes de vuestra vida. Repetidla en la aflicción; repetidla en las tentaciones y en las pruebas a las que Jesús querrá someteros; repetidla nuevamente mientras os sentís inmersas en el océano del amor de Jesús. Ella será vuestra ancla y vuestra salvación. No temáis al enemigo, él no logrará nada contra la nave de vuestro espíritu, porque el timonel es Jesús, y la estrella es María.

Oración como relación

Padre Pío dialoga con Dios porque ÉL lo es todo, el Sumo Bien, a Él hace referencia cada momento de su jornada. Se trata de una oración originada por una fe tal que le hace percibir una presencia real y personal de Jesús en su vida y por opciones éticas que lo empujan a ponerlo en la cima de todo su comportamiento.

Este encontrar al Señor con su propia historia, sus propios miedos, yendo más allá de simples fórmulas y poniendo toda tu vida delante de él, parece estar en contra de la oración bíblica, en la que es Dios quien se manifiesta al hombre, se hace presente ante él, lo invita al diálogo. El hombre se siente involucrado en esta presencia, queda deslumbrado por las promesas como Abraham, se quita las sandalias reconociendo su debilidad, como Moisés en el Sinaí, grita «Habla Señor que tu siervo escucha» como Samuel, confiesa el desengaño y el abandono como Jeremías. La escuela espiritual del Padre Pío comienza desde aquí, de una relación hecha de confianza, amistad y obediencia de la cual la oración no es más que la expresión más elevada, podríamos decir el lugar donde reunirse y vivir esta intensa relación de amor.

Para explicar mejor analicemos algunos fragmentos de las cartas que el Padre Pío escribió a una persona humilde, Annita Rodote, que no tenía todos nuestros escrúpulos y complicaciones mentales, pero buscó una vida de santidad sencilla y esencial. En la correspondencia entre el Padre Pío y Raffaelina Cerase se la nombra como «la costurera».

Se trata de una huérfana que frecuentaba la casa de las Cerase, donde aprendió a coser y fue educada en la fe por la «buena Francesca», una persona anciana de santa vida que frecuentaba la familia.

La correspondencia con ella es particularmente interesante para nuestro discurso, porque es el Padre Pío quien pone las bases de su camino espiritual. La joven (tenía 24 años cuando empezó la correspondencia con el Padre Pío) ya tenía una vida de piedad; vivía en una incertidumbre sobre su vocación y además hablaba de algunas manifestaciones sobrenaturales que dejaban perplejos al padre Agostino y doña Raffaelina.

El Padre Pío entra a formar parte de su existencia tratando de traer esa normalidad y esos contenidos profundos que pueden ser como puntos de referencia esenciales para un camino espiritual. Veamos los temas tratados en las cartas del primer año.

Después de una carta de presentación y de estímulo para superar las dificultades del camino espiritual, Padre Pío escribe el 6 de febrero del 1915 para proponer la centralidad de Jesús en la vida interior: Él es el timonel y modelo del alma: «No temáis al enemigo, él no logrará nada contra la nave de vuestro espíritu, porque el timonel es Jesús, la estrella es María» (*Ep. III*). El orden interior y exterior son fundamentales en la vida espiritual, por eso es urgente la invitación a superar la inquietud y tener un horario preciso en el que ejercer sus devociones. Luego de esta carta, Padre Pío recomienda la meditación personal, basada sobre todo en la vida de Jesús.

Sobre la meditación Padre Pío en la carta del 8 de marzo de 1915, vuelve a proponer una vez más como referencia, la vida de Cristo, en particular su pasión, muerte y resurrección. La atención a la humanidad y a la divinidad de Cristo encuentra en la Eucaristía el lugar de su contemplación y su celebración.

Lo que hasta ahora hemos llamado la «oración de relación», como podemos ver no es un conjunto de fórmulas difíciles, sino, de hecho, una manera sencilla e inmediata de ponerse ante Dios: la vida

interior es fruto de nuestro deseo de establecer cada día un diálogo afectuoso y abierto con Jesús a través de la oración atenta, la meditación y la celebración de los sacramentos.

Con algunos consejos y sobre todo invitando al diálogo cotidiano con el Señor, el Padre Pío -sustancialmente- vuelve a proponer a esta hija espiritual su misma experiencia del descubrimiento gradual y amoroso de la presencia de Dios en su vida.

El camino de un Grupo de Oración

En la exhortación apostólica *Gaudete et exultate* el Papa Francisco habla de los males de nuestro tiempo y de esas categorías de pensamiento presentes fuera pero también dentro del cristianismo (en manera particular el gnosticismo y el pelagianismo), que minan, sin que nos demos cuenta, la vida cristiana, adaptándola a su modo de ser y privándola de ese impulso de conversión continua que es la característica del anuncio evangélico: «Finalmente, aunque parezca obvio, recordemos que la santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración. El santo es una persona con espíritu orante, que necesita comunicarse con Dios. » (GE, n. 147).

Las dificultades que encontramos al orar con nuestras palabras, nos llevan a preferir fórmulas escritas por otros, u oraciones ahora consagradas por la tradición cristiana, como el santo rosario. Sobre el rosario, el Padre Pío a menudo volvía a la necesidad de escapar de lo habitual y convertirlo, en cambio, en una oración de meditación, en que a las palabras le siguen la actitud del corazón, la necesidad de comunicar los propios sentimientos a Dios, en la certeza que esa búsqueda del bien y de la alegría que tenemos en el corazón pueda encontrar en Él una respuesta plena y satisfactoria: «El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. » (GE, n. 1).

Vivir un camino con un Grupo de Oración, significa, por tanto, comprometerse en esta búsqueda de encuentro personal, gratificante e iluminador con la persona de Cristo; pero en este encuentro Él exige nuestro deseo de pertenecerle, de ponerlo en el centro. A veces el corazón todavía no está listo para eso, otras veces es difícil curar la memoria y las heridas del pasado.

Sólo queda el silencio y la oración humilde del recaudador de impuestos: « Ten piedad de mí, Señor, que soy un pecador». En ese momento comenzará nuestra santificación y nuestro testimonio. Si me reconozco pecador, si confieso a Dios mi pobreza y la necesidad de encontrarlo, él vendrá a mí y habitará en mi corazón.

La famosa frase del Padre Pío, «*Santificate y santifica*», no es la oración orgullosa del pecador, sino el humilde testimonio de quien, en el silencio, busca vivir la propia vida de persona perdonada y redimida. En Roma, durante un encuentro con los jóvenes en preparación al Sínodo de 2018, el Papa narró este episodio: «Una vez, durante una comida con los jóvenes en Cracovia, un joven me dijo: “Tengo un problema, en la universidad, porque tengo un compañero que es agnóstico. Dígame, Padre ¿qué debo decirle a este compañero para hacerle entender que nuestra religión es la verdadera?. Yo dije: “Querido, lo último que tienes que hacer es decirle algo. Empieza a vivir como cristiano, y será él quien te pregunte por qué vives así”».

Tenemos así la primera cuerda de este instrumento que quiere llevarnos a una alabanza: deja que Dios habite tu corazón y podrás contar al mundo su misericordia.

Una corona por la victoria

Padre Pío, para hacer comprender la importancia de su relación con Dios desde su adolescencia, cuenta que tuvo una visión poco antes de entrar al noviciado. Un personaje misterioso y hermoso conduce el pequeño Francesco a un lugar donde se encuentran otros personajes vestidos de blanco. Frente a ellos una masa de personas de rostro negro de las que se separa un etíope enorme. Francesco es invitado a luchar contra él. Tiene miedo... comienza a luchar, pero cuando está a punto

de caer, el personaje lo ayuda, gana, recibe una corona y la promesa de tener otra si lucha contra ese personaje horrible hasta el final.

El Señor hace entender al joven Francesco que quiere involucrarlo en una lucha, aparentemente no a la par, contra el mal. En todo esto él saldrá vencedor si sabe vivir cotidianamente precisamente esa relación privilegiada con Jesús, si sabe unirse a Él plenamente y definitivamente.

La oración: “aliento orante”

«Cultivad tanto la oración personal, nutrida de la Palabra de Dios, como la comunitaria, siempre en sintonía con el “aliento orante” de la Iglesia, que se expresa en la liturgia. »

Como para Padre Pío, también para vosotros los pilares de vuestra vida espiritual sean los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación: la Misa y la Confesión son el medio privilegiado del dinamismo pascual, que nace del poder del sacrificio de Cristo» (JUAN PABLO II, *A los peregrinos de los Grupos di Oración*, 5 de octubre 1996).

7 OCTUBRE LA ENTREGA DEL ROSARIO

El Rosario es la oración que el Padre Pío entregó como signo de reconocimiento a sus Grupos de Oración. La ceremonia de la Entrega del Rosario fue creada para unirnos a María para que la Iglesia pueda gozar siempre de su protección. El 7 de octubre (u otro día acordado con el Asistente Espiritual) el Grupo se reúne para la Entrega del Rosario. Se bendicen las coronas y se renueva el compromiso con el rezo del Rosario.

ACTO DE CONFIANZA A SAN PÍO

Oh glorioso San Pio de Pietrelcina,
tu que eres el Santo de este nuevo milenio,
tu que eres nuestro amigo,
consolador de nuestras almas, ayuda de nosotros pecadores,
que por tu sufrimiento
comprendes muy bien el sufrimiento nuestro,
a ti confiamos nuestro espíritu
para que pueda ser capaz de soportar
todas las penas de nuestro corazón;
a ti confiamos la súplica de presentar
nuestra alma a la Virgen de las Gracias
para obtener del Señor la salvación eterna;
a ti confiamos nuestra petición de intercesión
para obtener de la Bondad divina la gracia...
(Menciona tu intención)
que ardientemente deseamos.
Acógenos bajo tu protección,
defiéndonos de la insidia del maligno
e intercede especialmente junto al Altísimo
para que con el perdón de nuestros pecados seamos
perseverantes en el camino del bien.